

Quien no computa no compite

Si los recortes son inevitables, por lo menos deben hacerse de modo que sean lo menos lesivos posible. Para ello, es preciso prestar atención a lo que es más urgente a corto plazo sin perder de vista lo que es más importante a medio y largo plazo. Para que el país recupere la prosperidad cuando dentro de unos años haya pasado la crisis, será imprescindible no haber destruido las aún frágiles bases de la economía del conocimiento, e incluso haberlas reforzado. La puesta en marcha del superordenador Mare Nostrum 3 en el Barcelona Supercomputing Center supone un ejemplo en este sentido. En su primer test, se ha situado en el puesto 36 en el ranking de los superordenadores más potentes del mundo. Esta posición queda lejos de las que alcanzaron sus predecesores, los Mare Nostrum 1 y 2, construidos en años de eferescencia económica. Pero el Mare Nostrum 3 era una máquina necesaria para ayudar a empresas y a grupos de investigación españoles a innovar y a ser competitivos.